
CAMINOS DE PAZ

**ESTUDIO COMPARADO SOBRE LAS DIVERSAS
NEGOCIACIONES DE CONFLICTOS A NIVEL MUNDIAL**

**Medio siglo de experiencias y una mirada al
caso colombiano**

CARLOS CAMARGO ASSIS

2016

I.S.B.N 978-958-731-163-1

© CARLOS CAMARGO ASSÍS - 2016

© Biblioteca Jurídica Diké - 2016

Diké: Justicia en griego

Biblioteca Jurídica Diké

Medellín - Colombia, calle 35 No 66 A 44

Telefax: P.B.X. 351 61 61

e-mail: dike@une.net.co

Librería Jurídica Diké S.A.S

Medellín - Colombia

Edificio José Félix de Restrepo 1^{er} piso - Palacio de Justicia - Alpujarra

Teléfono: 262 61 08

e-mail: dikealpujarra@gmail.com

www.bibliotecajuridicadike.com

Bogotá D.C. Librería

Calle 12 B No 6 - 21 oficina 401 4to piso Tel.: 336 5537 - 286 0342

e-mail: bibliotecajuridicadike@outlook.com

San José de Costa Rica

Teléfono: 83 02 10 54 - Telefax: 22 14 25 23

e-mail: jadguzman@yahoo.com

editorialdike@hotmail.com

Caracas-Venezuela

Av. Urdaneta, esq. Ibarra, edf. Pasaje la Seguridad, P.B. Local 19, Caracas 1010 /

info@paredes.com.ve / Tels.: 58 (212) 564-15-05 / 563-55-90/06-04

RIF: J-30797099-5

Panamá

Calle Parita, Bulevar Ancón, Casa 503, Corregimiento de Ancón, Ciudad

de Panamá. Tel.: 50767814196 / borisbarrios@lawyer.com

Diseño y diagramación

Lucio F. Chunga Cheng.

e-mail: cmya.disenoydiagramacion@gmail.com

No está permitida la reproducción total o parcial de este libro, ni su tratamiento informático, ni la transmisión de ninguna forma o por cualquier medio, ya sea electrónico, mecánico, por fotocopia, por registro u otros métodos, ni su préstamo, alquiler o cualquier otra forma de cesión de uso del ejemplar, sin el permiso previo y por escrito de los titulares del Copyright.

CARLOS CAMARGO ASSIS

CAMINOS DE PAZ

**ESTUDIO COMPARADO SOBRE LAS DIVERSAS
NEGOCIACIONES DE CONFLICTOS A NIVEL MUNDIAL**

**Medio siglo de experiencias y una mirada al
caso colombiano**

2016



BIBLIOTECA JURÍDICA

Catalogación en la publicación – Biblioteca Nacional de Colombia

Camargo Assis, Carlos Ernesto

Caminos de paz : estudio comparado sobre las diversas negociaciones de conflictos a nivel mundial, medio siglo de experiencias y una mirada al caso colombiano / Carlos Camargo Assis. -- Medellín : Biblioteca Jurídica Diké, 2016.

226p.

Incluye referencias bibliográficas.

ISBN 978-958-731-163-1

1. Acuerdos de paz 2. Conflictos internacionales 3. Proceso de paz - Colombia I. Título

CDD: 303.69 ed. 23

CO-BoBN- a986384

Biblioteca Jurídica Diké
dirigida por
Eduardo Quiceno Álvarez

AGRADECIMIENTOS:

El autor agradece atentamente a Melissa Mendoza Olivella, Simón Suárez Salazar y Diana Paternina, por sus valiosos aportes a esta obra y por su colaboración diligente para que la edición y publicación de la presente investigación se hiciera realidad.

CONTENIDO

El calvo, la peinilla y el ombligo	11
Presentación	15
Prefacio	21
Procesos de paz exitosos	25
Conversaciones en curso	91
Conversaciones interrumpidas	151
Finalizados sin acuerdo	181
Activos	193
Victoria militar	209
Referencias	225

EL CALVO, LA PEINILLA Y EL OMBLIGO

Por: Juan Gossain

Pocas veces en la historia de Colombia, que suele ser convulsionada y turbulenta, habíamos vivido unos días tan agitados como los de esta época en que el Presidente Santos adelanta su proceso de paz con la guerrilla.

Yo, que llevo casi medio siglo en el ajetreo cotidiano del periodismo, lo que significa que he tenido oportunidad de tomarle el pulso al país hora a hora, puedo decir con seguridad que no había visto jamás, ni sentido, algo semejante a esta caldera que hierve y arde por los cuatro costados.

El tema de la negociación tiene acaparada la vida de los colombianos. Y sus sentimientos. Por variado que sea el escenario, ya se trate de la velación de un difunto o de una festiva reunión familiar para celebrar un cumpleaños, la concurrencia conversa animosa y con afecto. Se hacen chistes en las fiestas. Y, si se trata de un funeral, nunca falta quien empiece a recordar las interminables virtudes del difunto y sus anécdotas. El que va llegando saluda a los demás con un abrazo.

Esa armonía dura hasta que alguien menciona los diálogos de La Habana. Entonces el ambiente se pone tormentoso, el cielo se encapota, se fruncen los ceños, hay truenos y relámpagos. El animoso contertulio del rincón, que estaba entonando una canción de los años sesenta, se queda callado de repente.

Los divertidos compadres de hace cinco minutos ahora se vuelven graves. El aire solemne es tan pesado que uno podría cortarlo con una navaja. A partir de ese momento la gente grita en vez de conversar. Nadie oye razones de los demás. Ni sus opiniones. Cada quien intenta imponer las suyas con un acento monárquico, rotundo, categórico.

Entonces el país se polariza en dos segmentos intransigentes, virulentos, radicales: los que están a favor de firmar un acuerdo y los que están en contra. No hay matices ni tonalidades, grados o sutilezas. Lo peor de todo es que ambos bandos —partidarios o adversarios— hablan emocionalmente, de un modo irreflexivo, sin haberse tomado el trabajo de leer o de averiguar.

La gente se pone agresiva. Viejos y entrañables amigos se gritan sin compasión. No hay término medio. Lo único que se palpa por todas partes es pasión y ardor, dos sentimientos que en el amor son formidables pero que en una exposición de ideas son incendiarios. No es la razón lo que impera, sino la emoción. No es el cerebro, sino las entrañas.

Por eso creo que un libro como este, para el cual se tomó Carlos Camargo Assís el monumental trabajo de investigar lo que ha pasado con procesos similares en el mundo entero, es el aporte más valioso que un académico como él, hombre de estudio y de análisis, le puede prestar a Colombia en un momento tan crucial.

El mejor maestro del mundo es la experiencia ajena. Aprender de lo que hicieron o dejaron de hacer los demás ante circunstancias parecidas. Sacar enseñanza de sus lecciones, de sus éxitos y fracasos, porque nadie puede negar que por la negativa también se aprende. Ese es el verdadero sentido de esta obra.

Me viene a la memoria aquella historia de la peinilla que le regalaron a un hombre. La echó con desprecio en el cajón de las chucherías, que es donde van a parar los objetos inútiles. Solo se acordó de ella veinte años después y fue a buscarla. Allí estaba, sin estrenar, entre un disco roto y una botella vacía. Pero no le sirvió para nada porque, en los últimos veinte años, se había quedado calvo. Ya para qué.

Eso es lo que nos pasa por estar encerrados en nosotros mismos, viendo pasar la vida entre las cuatro paredes de nuestra propia alma, rindiéndole culto a la vieja costumbre de mirarnos el ombligo, que es

como la denominaban nuestros abuelos, sin ir más allá de la punta de la nariz, aislados, como si estuviéramos solos sobre la Tierra, como si no existiera el universo, como si Colombia fuera el centro del sistema solar, en torno del cual giran los planetas y se mueve el mundo.

No más filosofía del ombliguismo. Ha llegado la hora de mirar para afuera, de aprender de las vivencias internacionales, de mirarnos en ese espejo y de descubrir, como los liliputienses, que Gulliver está durmiendo a nuestro lado.

Espero de corazón que este libro, escrito de una manera juiciosa y minuciosa, y repleto de información útil y provechosa, nos pueda enseñar cómo ha sido la experiencia ajena. Pero que ojalá sea mientras aún tenemos pelo...

PRESENTACIÓN

Las negociaciones de paz con las FARC en la Habana son un momento importante en la historia de un conflicto que ha marcado al país desde hace 60 años. Un momento que ha abierto antiguas heridas, que ha evidenciado cicatrizaciones que no sabíamos que teníamos, que ha hecho aflorar miedos recurrentes, que nos ha hecho recordar acontecimientos que queríamos olvidar y que nos ha devuelto la esperanza en un campo que siempre se mostraba desolador. La emocionalidad pública está a flor de piel. La susceptibilidad nacional hace que a diario aparezcan escaramuzas verbales en el congreso, en las oficinas, en los hogares, en los buses, en los cafés, en las plazas de pueblo, en las emisoras y en las calles, teniendo como protagonistas a familiares, amigos, oyentes, parlamentarios, gremios, y en general, a todos y cada uno de esos compatriotas que sienten que no solo se está juzgando el pasado de todos sino que se está diseñando el futuro también de todos. En medio de esa sensibilidad muchas veces perdemos de vista el hecho de que otras naciones han vivido momentos como los que vivimos hoy para tratar de salir de conflictos de mayor, menor o igual intensidad al nuestro. No son pocos los que creen que lo que hemos vivido no lo ha vivido nadie o que nada de lo que nos ha pasado es comparable con cualquier otra cosa que haya pasado en otros lugares distintos al nuestro, sin embargo, no es así, como diría Ciro Alegría, el mundo es ancho y ajeno, y en ese mundo hay muchos conflictos que han generado mucho dolor y que aún así han tratado de ser finalizados a través de negociaciones que le han entregado a sus pueblos la posibilidad de un nuevo punto de partida que les ayude a continuar sus existencias dentro de contextos más favorables para la vida, el progreso, la tranquilidad y el bienestar. No se trata de minimizar lo vivido ni de exagerarlo para hacerlo más dramático. Se trata de darle a todo sus justas proporciones, y una vez que eso haya sucedido, encuadrar esas proporciones en otras experiencias, en otros esfuerzos, en otros triunfos y en otros fracasos. Ninguno de los procesos que se han emprendido en otras latitudes han estado exentos de dificultades y adversidades. En todos hay ingredientes de inestabilidad que son superados o que los superan volviendo a sumergir al país en el conflicto que alguna vez anhelaron remediar, en espera, quizás, de otro

momento, de otras circunstancias, de otros protagonistas, que asuman nuevamente el desafío de tratar de solucionar el conflicto que sus predecesores no fueron capaces de solucionar. En el mundo de los conflictos hay de todo, desde causas religiosas, como Irak, Tailandia, Armenia, Filipinas o Paquistán, hasta territoriales, como Palestina e Israel, Chipre, Etiopia e India o Paquistán, o Étnicas, como Mali, Ruanda, Sudan, Birmania o India, o independentistas, como Nigeria, Siria, Somalia, Sudan, Ucrania, Uganda o Georgia, o ideológicas, como Senegal o Turquía, Chechenia, Senegal, la misma Turquía o la situación que vive España desde 1958 con el país Vasco y ETA, o están también los conflictos que se desprenden del control de valiosos recursos naturales como es el caso de Libia o Sudan. Se podría decir que en materia de conflictos hay de todo como en botica. Sumergirse en esos conflictos es adentrarse en un mundo de barbarie en donde la sangre y el dolor son la regla más allá de las justificaciones con las que unos u otros derraman esa sangre e infringen ese dolor. Una sangre y un dolor que son injustificables, sin embargo, no quisimos quedarnos en la narración de la atrocidad sino que tratamos, cuando describimos el conflicto, de hacer un relato que deje ver los motivos más allá de la muerte y las heridas que han ocasionado esos motivos en los países en donde se han dado. El propósito de este texto es el de describir el conflicto de la manera más desapasionada posible y tratar de establecer las características de ese conflicto con el fin de mostrarle a los interesados que no somos los primeros, que no somos los únicos, que nos parecemos a muchos y que seguramente no seremos los últimos que viviremos una situación de conflicto y de negociación como la que vive Colombia en estos momentos. En ese sentido tratamos de superar la atrocidad concreta, es decir, la descripción de los hechos sanguinarios que se desplegaron en desarrollo del conflicto para tratar de presentar un panorama que nos ayude a dilucidar tranquilamente la dimensión, la naturaleza, la intensidad, la duración y la forma como trataron de solucionar esa confrontación. Una solución que siempre hay que construir con imaginación, tesón y sentido de posteridad. Una solución que es difícil de alcanzar y que muchas veces a pesar de los esfuerzos no logra darse como es el caso hoy de Iraq–Kurdistán, Pakistán–Baluchistán, Pakistán–Frontera Noroccidental, Rusia–Daguestán, Rusia–Kabardino–Balkaria, Sahara Occidental–Marruecos, Sudan del Sur, Yemen–Al-Houthistas, Angola–Frente de

Liberación del Enclave de Cabinda, Etiopía–Frente Nacional para la Liberación de Ogaden, Filipinas-Frente Islámico de Liberación Nacional y Rusia–Chechenia. Experiencias que nos enseñan que las negociaciones nunca son fáciles y siempre existe la posibilidad de volver a lo que se tenía antes volviéndole a poner el nombre de víctimas a personas que todavía no lo son y que seguramente no saben ahora, en este preciso momento, que el destino les depara esa dolorosa condición. Es importante tener en cuenta que cuando afirmamos que nuestras negociaciones han durado mucho quizás estamos olvidando que la paz llegó a Indonesia y Timor Leste después de 17 años de negociaciones, o a Liberia después de 6 años de negociaciones, o a Mali después de 13 años de negociaciones, o a la República Centroafricana después de 5 años de negociaciones, o a Sierra Leona después de 8 años de negociaciones, o a Tayikistán y a Assam después de 3 años de negociaciones, pero también es importante recordar, en este sentido, que Iraq y Kurdistán no han podido llegar a la paz así lleven 13 años negociando al igual que Angola y el Frente de Liberación del Enclave de Cabinda que no han podido llegar a un acuerdo final a pesar de llevar más de 10 años negociando, lo cual, es importante advertir, no quiere decir que necesitemos más años de negociaciones para ser efectivos, pues también hay muchos casos en donde se ha llegado a arreglos en forma rápida y positiva como sucedió en Croacia donde se negoció y se llegó a un acuerdo en menos de un año. Es importante tener en cuenta también que cuando se afirma con argumentos respetables que uno no puede negociar con terroristas quizás nos estamos olvidando que en el caso de Indonesia-Timor Leste, Liberia, Mali, la Unidad Revolucionaria Nacional Guatemalteca, el Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional del Salvador, el Frente Sandinista de Liberación Nacional, el EPL, el M19, el Frente de Liberación de Mozambique, el People´s Liberation Army en Nepal, Séléka en la República Centroafricana, Sierra Leona y Tayikistán, para no mencionar sino unos pocos, realizaron actos terroristas durante su accionar y aún así pudieron negociar acuerdos sólidos de paz en sus respectivos países. El contraste de nuestro conflicto con otros conflictos no busca banalizar la dimensión de lo vivido, sino contextualizar las dimensiones de eso que hemos vivido incentivando una salida a ese desafío que nos plantea la historia desde hace más de 60 años. No es fácil. No ha sido fácil en ningún lado. Si fuera fácil ya otros lo hubieran hecho pero precisamente

la dificultad del reto nos debe inducir a abordar la salida a nuestro conflicto con creatividad, con lucidez, con sentido de contexto y apoyándonos no solo en nuestros puntos de vista sino en la mayor cantidad de miradas a las que podamos acudir. No podemos olvidar lo que pasó, tenemos que recordar, las víctimas no merecen el olvido, los verdugos no merecen el olvido, pero tenemos que tener también la capacidad de invertir esos recuerdos de esperanza, de lo contrario esas muertes serían vanas y esos crímenes nos habrían arrebatado no solo las vidas de los que se fueron sino la esperanza de los que se quedaron, y eso es algo que un pueblo no puede permitirse. No le faltaba razón a Elie Wiesel, víctima de los horrores de los campos de concentración y Premio Nobel de la Paz en 1986, cuando afirmaba frente a crímenes como los que nosotros hemos vivido “¿Pero hay esperanza? ¿Hay esperanza en el recuerdo? Tiene que haberla. Sin esperanza, el recuerdo sería morboso y estéril. Sin recuerdo, la esperanza estaría vacía de significado, y sobre todo, vacía de gratitud”. El país vive un momento que se ha convertido en un punto de inflexión que definirá el rumbo que tomaremos en los próximos años. Es importante entender como sociedad que debemos ser deliberantes, críticos y apasionados en la defensa de nuestros puntos de vista, al fin y al cabo esa es la democracia en la que vivimos y en la que queremos seguir viviendo, pero también es importante que miremos otras experiencias y veamos que otros pueblos como el nuestro han vivido situaciones iguales o peores a la nuestra y han tenido la capacidad histórica de salir de ella y seguir adelante. Nuestra contraparte también debe entender que así como el mundo nos muestra muchos procesos difíciles que al final salieron adelante, igualmente nos muestra que en los conflictos acaecidos en Costa de Marfil, en India-Punjab, en Irak-Kuwait, en la República Democrática del Congo, en Indonesia-Papúa Occidental, en el Perú de Sendero Luminoso y en la República Centroafricana la sociedad también supo hacer un frente común y la mano tendida se volvió un puño cerrado y la paz llegó pero a través de una victoria militar. Como siempre ha sucedido, el mundo y su historia tienen mucho que enseñarnos a todos en este momento tan importante de nuestra vida, aunque, como dijo alguna vez Aldous Huxley, quizás la más grande lección de la historia es que nadie aprende nunca las lecciones de la historia.

CARLOS CAMARGO ASSÍS

PREFACIO

*José Thompson J., Director Ejecutivo,
Instituto Interamericano de Derechos Humanos*

Es un placer y un honor hacer una reflexión y así formar parte, aunque sea en este breve espacio, de la obra del Doctor Carlos E. Camargo, que documenta variedad de conflictos alrededor del mundo, su evolución y, si es del caso, su conclusión.

La historia del conflicto entre o dentro de comunidades humanas es, para bien o para mal, tan antigua como la civilización permite recordar. Y, como el libro del Dr. Camargo recopila con atención, se extiende por las más diversas geografías del mundo, concluyendo, hallando soluciones a las raíces y consecuencias del conflicto o prolongándose en el tiempo. La obra presenta, de una manera concisa y a la vez comparable, la variedad de escenarios en que los conflictos se manifiestan, sus actores, sus características distintivas y sus mecanismos de salida, si se han dado.

Al repasar el panorama que este libro nos ofrece, sorprende la capacidad del ser humano para iniciar o continuar conflictos y las dificultades que en cambio encuentra para hallarles salida.

Más allá del grado de intensidad, el conflicto tiene efectos sobre la vida de las comunidades y sobre las condiciones en que los seres humanos desarrollan su existencia. Las hostilidades afectan no sólo a los combatientes, sino a la población civil y, en los peores casos, desconocen las reglas mínimas de respeto al ser humano que desde la antigüedad se han logrado generar para poner freno a la capacidad de destrucción que el conflicto puede traer consigo. Tanto es así, que algunos han buscado postular que, en presencia de conflicto armado, se instala como único y excepcional el régimen del Derecho Internacional Humanitario, las reglas de la guerra o de las hostilidades. Hay un error en este planteamiento, ya que los Derechos Humanos no quedan derogados por el conflicto y hay, entonces, una coexistencia de las normas que protegen los atributos esenciales de la persona humana con aquellas que regulan las hostilidades

mismas. Cuando los conflictos son prolongados y multiformes, con variados actores, como ha sido el caso de Colombia, aumentan las posibilidades de que se afecten los derechos y la integridad de individuos y comunidades, más allá del enfrentamiento armado mismo.

Por ello, obtener el fin de un conflicto es ya un escenario de avance para la vigencia de los Derechos Humanos, pero si se quiere que la paz sea más que ausencia de hostilidades, debe enfrentar también los temas y dilemas de cómo lidiar con el pasado, cómo cerrar heridas y ablandar cicatrices, cómo crear armonía donde reinaba la discordia y el odio, cómo hacer funcional una sociedad alterada por los enfrentamientos y sus trágicas secuelas. Cuanto mejor lo logre hacer, más sólida será. Y deberá también reconocer las violaciones que los derechos de las personas y las colectividades sufrieron, comprender y aceptar que hay víctimas y reclamos. Y habrá de considerar cómo lograr justicia sin comprometer la paz.

Y, como bien demuestra la excelente investigación que el Dr. Camargo ha hecho y ahora hace pública, también deberá aprender a recordar evitando el rencor. Porque lo que se olvida se lleva consigo importantes lecciones históricas, quizás terribles, pero indudablemente valiosas. Y porque el rencor sempiterno suele ser campo fértil para alimentar nuevos conflictos. Sólo una paz consciente, sólida y equilibrada, respetuosa de los derechos de todos y todas será la superación real de un conflicto.

Invito, en ese ánimo, a repasar el panorama que esta obra nos abre gracias a los buenos esfuerzos de Carlos Camargo y, mientras observamos la nefasta capacidad del ser humano de desatar conflictos, admiremos también su aprendizaje en darles solución.

San José, Costa Rica, mayo de 2016